



ENZO DEFILIPPI

Profesor de la Universidad del Pacífico

Gran revuelo causó la semana pasada la columna de opinión del ministro de Economía en la que usó una palabra que, en boca de alguien que ocupa su cargo y sin que nadie la haya mencionado antes, suena como una mala palabra: recesión. Según él, el enfriamiento que viene atravesando la economía peruana podría culminar en una recesión, por lo cual es necesario implementar una política fiscal expansiva.

El ministro señaló que los tres principales motores de la economía mundial (Estados Unidos, China y Europa) se están deteniendo, cuando todo indica que se están desacelerando, no deteniendo. En China, a la crisis inmobiliaria desatada meses atrás se le han sumado los problemas asociados a la renuencia gubernamental a aceptar que las vacunas producidas localmente protegen menos que las desarrolladas en Occidente, lo que les lleva a enfrentar cualquier rebrote de covid-19 con severas cuarentenas que causan estragos en la producción. Su economía, que creció 8.1% el año pasado, crecería 3.3% en 2022 y a 4.6% en 2023 según el FMI. Es decir, crece menos que antes, pero seguirá creciendo.

La mala palabra

En Europa, el principal problema es el brutal incremento de los precios de la energía desde que se desató la guerra en Ucrania, lo que ha disparado la inflación y disminuido el gasto privado. Como resultado, la economía de la zona euro, que creció 5.4% el año pasado, crecería 2.6% este y 1.2% el próximo. Esto quiere decir que la economía europea viene jalando la economía mundial con menos fuerza, pero que la sigue jalando hacia arriba.

En Estados Unidos las señales son mixtas. Por un lado, es posible que la inflación y las medidas implementadas para contenerla hayan desatado una recesión (lo que no se sabrá hasta dentro de unos meses); pero por otro, el último reporte de empleo indica que en julio se crearon más del doble de puestos de trabajo que lo esperado. Es decir, que si bien existen ries-

gos, no se puede concluir que la economía estadounidense jalará a la economía mundial hacia abajo. De hecho, de acuerdo con el FMI este año crecerá 2.1% y el 2023, 1%.

En el plano local, si bien es cierto que la aceleración de la inflación ha obligado al Banco Central a elevar las tasas de interés, el principal escollo al crecimiento son las continuas señales antiinversión privada que emite el gobierno. En efecto: en el pasado, con precios de las materias primas como los actuales, la economía pe-

“El ministro de Economía debería enfocarse en destruir los S/ 30 mil millones en obras de inversión pública paralizadas y en hacer todo lo posible por fomentar la inversión privada”.

ruana crecía a tasas de 6-8%. Pero hoy, la escasísima competencia mostrada por casi todos los ministros, los escándalos de corrupción, las medidas antitécnicas y la sensación de desgobernado generalizado (¿qué hace el ministro de Comercio Exterior anunciando planes de reactivación?) han disparado la incertidumbre, minado la confianza del sector privado y paralizado sus planes de inversión. Por ello no crecemos más.

En estas circunstancias, ¿es razonable aplicar una política fiscal expansiva? No lo creo. Para que una medida así sea efectiva deberíamos tener un Estado con capacidad de gastar rápido y bien, y no solamente no lo tenemos sino que sus capacidades han empeorado en esta administración. Asimismo, porque la inversión pública del gobierno central (ministerios) difícilmente mueve la aguja (no llega al 2% del PBI). Y lo más importante, porque ha sido a través de medidas extraordinarias que se han financiado las obras envueltas en escándalos de corrupción. Cuesta confiar.

En mi opinión, el ministro de Economía debería enfocarse en destruir los S/ 30 mil millones en obras de inversión pública paralizadas y en hacer todo lo posible por fomentar la inversión privada. Y esto último empieza por no volver a repetir aquella mala palabra.

